

EVANGELIOS CONCORDADOS

Aprobados por la Conferencia Episcopal
Española

A. Codesal Martín

Ilustraciones de William Hole

5.^a Edición

EDICION PARROQUIAL

APOSTOLADO MARIANO

Recaredo, 44
41003 - Sevilla

APROBADO

por la Conferencia Episcopal Española
Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe
Exmo. y Rvmo. Sr. D. Antonio Cañizares Llovera

ISBN: 84-7770-238-1

Depósito legal: 45.599-2000

Impreso en España por:

Impresos y Revistas, S. A. (IMPRESA)

Herreros, 42. Políg. Ind. Los Ángeles

GETAFE (Madrid)

PROLOGO

¿Qué son los Santos Evangelios?

—Los Evangelios son los cuatro libros principales de la Biblia, por contener la historia y mensaje del Hijo de Dios en su venida a este mundo. De El nos dice la Carta a los Hebreos: “*Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros padres por ministerio de los profetas; pero últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo*”. Esto son, pues, los Santos Evangelios: la *Historia y el Mensaje de Cristo*.

¿Quiénes escribieron los Evangelios?

—Los autores humanos de los Evangelios son cuatro: dos discípulos del Señor: San Mateo y San Juan, que habiendo estado junto a El por espacio de tres años pudieron decir: “*Lo que era desde el principio, lo que hemos oído y lo que hemos visto con nuestros ojos; lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos... Esto que hemos visto y oído, es lo que os anunciamos también a vosotros* (1 Jn. 1,1-5). Los otros dos Evangelistas, San Marcos y San Lucas, no fueron Apóstoles, pero fueron discípulos de los Apóstoles, y escribieron literalmente lo que oyeron de labios de sus maestros. De todas formas la Iglesia nos afirma que no puede haber error, porque los cuatro escribieron bajo la inspiración del Espíritu Santo.

Y, ¿qué son los Evangelios Concordados?

—Son los cuatro Evangelios fundidos en uno, en que, suprimidas las repeticiones de cada uno de ellos, se recogen las particularidades de los cuatro y se ordenan histórica y geográficamente, según resulta de su estudio.

Los Evangelios Concordados tienen la doble ventaja de que no es necesario leer repeticiones de un mismo hecho, y se encuentran juntas y por su orden en un mismo relato todos los pormenores con que cuentan los dos, los tres o los cuatro evangelistas que hagan mención del hecho que se intenta relatar. De esta manera resulta una lectura mucho más clara e interesante que si se leyera los cuatro Evangelios por separado.

¿A quiénes interesan los Evangelios?

La lectura de los Evangelios es fundamental para los cristianos. Un cristiano que no lea los Evangelios, en realidad no debe llamarse cristiano. ¿Pues cómo podría llamarse cristiano quien no esté interesado en saber lo que hizo y lo que nos dijo Jesucristo?

Pero no solamente a los cristianos les interesan los Evangelios: Tanto si eres cristiano como si eres ateo, aunque no sea más que por cultura, necesitas conocer la Historia de Cristo, por ser el personaje más famoso de todos los tiempos, el único que pudo cambiar el mundo y partir la historia en dos: “*Antes de Cristo, y después de Cristo*”, y cuya fecha de nacimiento señalan los Calendarios de medio mundo.

De nadie se ha escrito tanto como de Jesucristo, ni nadie tiene en el mundo entero tantos monumentos que lo recuerden (iglesias, torres, catedrales, etc., etc.); pues de solo El hay más libros escritos y más cantidad de monumentos que de todos los reyes, emperadores y demás personajes famosos de la historia.

¿Quién es éste, cuya vida estaba ya escrita por los profetas muchos siglos antes de que naciera, y a quién millones de personas esperaban? ¿Quién es éste que aún después de veinte siglos de su muerte sigue preocupando al mundo entero y es amado hasta el heroísmo por millares y millares de seguidores? ¿Quién puede ser éste, que aún después de dos mil años le siguen tantos millones de personas y tiene tantos que están dispuestos a sacrificar la vida por Él?

No digas que no te interesa conocer la Vida y Doctrina de Aquél que aún hoy es quien más controversias suscita y el que a más gente preocupa.

No hay mayor incultura que desconocer la Vida y Doctrina de Aquél que más ha revolucionado el mundo y por el que más personas han dado voluntariamente la vida.

¿Cómo puedes presumir de hombre culto si no conoces los Evangelios, el libro de los libros, que hace veinte siglos cambió la faz del mundo y es el origen de nuestra cultura?

Pues si es tal la importancia de los Evangelios, incluso para los no creyentes, ¿en cuanto aprecio deberá tenerlos un cristiano?

Para un cristiano es tal la importancia de los Evangelios que, ellos solos valen más que todos los demás libros del mundo. Todos los demás libros del mundo, a excepción de la Biblia, son libros humanos; la mayor parte de ellos solamente sirven para perder el tiempo, y los mejores, solamente resuelven problemas para esta vida. En cambio, los Evangelios y los libros que los comentan nos introducen en la vida eterna.

Dice un autor: "Tan importante es la Biblia que, si pusiéramos en un montón

todos los libros del mundo, con los que formaríamos una gran montaña, y en otro solamente la Biblia, ésta tiene más valor que todos los demás, porque sólo ella es el libro por excelencia, el único divino o inspirado por Dios...".

Pues si tal es la importancia de la Biblia, ¿cuál será la importancia de los Evangelios que son lo más importante de la Biblia? Escuchemos lo que nos dice el concilio Vaticano II: "*Nadie ignora que entre todas las Escrituras, aun las del Nuevo Testamento, los Evangelios ocupan, con razón, el lugar preeminente, puesto que ellos son el principal testimonio de la vida y doctrina de la Palabra hecha carne, nuestro Salvador*" (Constitución Dogmática "*Dei Verbum*").

Leed con atención los Santos Evangelios

La palabra *Evangelio* significa *buena noticia*. Y, ¿cuál es, pues la buena noticia que Jesús nos da en el Evangelio? — La respuesta no puede ser más clara y conmovedora: "¡Que un Dios todopoderoso nos ama hasta tal extremo que ha sido capaz de morir por nosotros colgado de una cruz! Y si, pues, tanto nos ama, ¿qué cosas serán las que nos tiene preparadas en el cielo? ¿Quién podrá imaginar lo que allí nos dará en la eternidad? Porque al ser infinitamente bueno y amarnos con un amor extremado, no habrá bien que no quiera darnos, y al ser todopoderoso, no habrá bien que Él no pueda conseguirnos.

San Pablo, que tuvo la dicha de asomarse y ver un poco de lo que hay en el cielo, expresamente nos asegura que los bienes que allí hay preparados exceden infinitamente a todo lo que podamos soñar o imaginar. (1 Cor.2,9).

INTRODUCCION

Resumen de las verdades más importantes que es necesario saber para comprender el Santo Evangelio

Tanto la ciencia, como la razón y la fe, están de acuerdo en afirmar que hace muchos millones de años no existía nada material de todo lo que ahora conocemos. No existía la Tierra, ni el Sol, ni la Luna, ni las estrellas. Todo el universo y cuanto ahora conocemos empezó a existir en un determinado momento del tiempo; no hay nada que haya existido siempre, solamente Dios es eterno.

¿Quién es Dios?—Dios es el Ser Supremo, todopoderoso, Creador y Señor de todas las cosas.

¿Cómo es Dios nuestro Señor?—Dios es un espíritu purísimo, infinitamente perfecto, eterno, inmenso, bueno, sabio, todopoderoso, justo, principio y fin de todas las cosas.

¿Qué quiere decir “*principio y fin de todas las cosas*”?—Que Dios es el Creador de todo, y que todo lo ha creado para El.

¿Qué quiere decir “*eterno*”?—Que a Dios no lo ha hecho nadie, y como no lo ha hecho nadie, no ha tenido principio, lo que quiere decir que ha existido desde siempre.

¿La Santísima Trinidad quién es?—Es el mismo y único Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo: tres personas distintas en un solo Dios verdadero.

El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios; pero no son tres dioses, porque las tres divinas personas tienen una sola naturaleza, un solo entendimiento y una sola voluntad.

¿Me podríais explicar más claramente cómo es Dios? Es imposible que el hombre con su bajo entendimiento pueda comprender las infinitas perfecciones de Dios, porque nuestro entendimiento es limitado y Dios es infinito en grandeza y perfección.

Estudiando la grandeza y perfección de las cosas creadas, la inmensidad y grandiosidad del universo y la exactitud de sus rutas, así como la complicada variación de animales y vegetales que nacen, crecen y mueren cada día, no tendremos más remedio que asombrarnos de la sabiduría y del poder de aquel Ser que nos está dando la vida. Porque debemos entender que sin Dios nada puede nacer, ni nada puede crecer, ni moverse ni tener vida. Pues, como dice la Biblia, *El es quien nos está continuamente dando la vida, el aliento y todas las cosas* (Hech.17,25).

¿Qué hacía Dios en la eternidad?—Sabemos que Dios ha existido siempre; pero no podemos saber cuantos prodigios habrá hecho. Sólo sabemos que siempre ha sido feliz, porque como es infinitamente poderoso, tiene todo lo que quiere, y como es infinitamente sabio, sabe bien en qué está la felicidad.

Pero Dios, sobre todo, es bondad. “*Dios es Amor*”, nos dice la Biblia (1 Jn.4,8). Y como es tan bueno, pensó en crearnos con el solo y único fin de hacernos felices. Esta es la noticia más importante del Evangelio: que Dios nos creó porque nos ama, para hacernos eternamente felices.

Dios nos creó para hacernos felices

Dicen algunos Catecismos que Dios creó al hombre para que le sirva. Esto es falso e injurioso contra Dios, que no necesita de nada ni de nadie para ser feliz, porque con sólo su poder obtiene todo lo que quiere. ¿Para qué nos iba a querer a nosotros que sin su ayuda no podemos hacer nada? Hasta para respirar necesitamos de su ayuda, pues si El no estuviera en nosotros dándonos la vida, el aliento y todas las cosas, moriríamos inmediatamente (Hech.17,25).

Pero Dios es infinitamente bueno y, como es tan feliz, pensó crear otros seres para compartir con ellos su inmensa felicidad.

Primero creó a los ángeles, espíritus purísimos, hermosísimos e inteligentísimos y de extraordinario poder. Por la Biblia sabemos que hay al menos nueve razas: Angeles, Arcángeles, Principados, Dominaciones, Virtudes, Potestades, Tronos, Querubines y Serafines.

El número de los ángeles es inmenso, pues según el profeta Daniel “le sirven millares de millares y le asisten millones de millones” (7, 10). Y en el Apocalipsis leemos: “*Vi y oí la voz de muchos ángeles enrededor del trono... y era su número de miriadas y de miriadas, y de millares de millares*” (5,11).

La hermosura de los ángeles es tan grande, que, si se nos apareciera el menor de ellos, perderíamos los sentidos y quedaríamos extasiados, sintiendo un placer tan grande capaz de quitarnos la vida.

La creación del hombre

Antes de crear Dios al hombre, primeramente hizo el universo con todas las estrellas y planetas. La Sagrada

Biblia en el Génesis nos describe la creación por Dios de todas las cosas.

Para morada del hombre eligió Dios un jardín en la tierra llamado el “*Paraiso Terrenal*”. Allí fue donde Dios creó a nuestros primeros padres Adán y Eva; reproduciéndolos a su misma imagen y semejanza, y otorgándoles la divina gracia para que por ella participaran de su misma naturaleza divina, concediéndoles la adopción de hijos y constituyéndolos herederos de su gloria.

Dios hizo al hombre dueño y señor de toda la creación para que la dominara y sometiera a su poder. Por eso el hombre no es, como piensan algunos, “un simple animal racional”; pues los animales fueron creados para el servicio del hombre, y son mortales, mientras que el hombre fue creado inmortal, con capacidad de vivir para siempre sin experimentar la muerte. Y aunque después por el pecado mereció el castigo de la muerte corporal, en la parte superior, que es el espíritu, nunca muere y sigue siendo inmortal.

Es verdad que el hombre ahora, mientras vive en este mundo, tiene un cuerpo animal, que es lo que se ve, y que se parece al de los animales; pero lo que de verdad identifica nuestro ser es el espíritu inmortal, por donde no solamente somos similares a los ángeles, sino que además, por la gracia, nos identificamos con la misma naturaleza divina de Dios.

Mientras vivimos en este mundo, nuestro cuerpo, a causa del pecado original, está embrutecido y sometido a los instintos animales; pero si no le hacemos caso y vivimos según el espíritu, después de la muerte resucitaremos con un cuerpo glorioso, no sólo espiritualizado como el de los ángeles (Mt.22,30), sino

que además, por la gracia, seremos divinizados y pasaremos a participar de la misma naturaleza divina de Dios.

El hombre a causa del pecado de Adán está condenado a morir corporalmente; pero inmediatamente después de la muerte, Dios nos resucitará y nos premiará o castigará, según nuestras obras.

Según el Evangelio, la muerte no es el fin de la vida, sino el principio de una vida sin fin.

Nuestro Señor Jesucristo nos aseguró solemnemente que, después de la muerte, *todos resucitarán, y saldrán: los que han obrado bien, para una vida eterna y gloriosa, y los que han obrado mal, para el juicio de condenación* (Jn.5,29).

La Biblia asegura: *“Sabemos que los justos vivirán eternamente, y su galardón está en el Señor”* (Sab.5,16).

— *“Esta es la promesa que El nos hizo: la vida eterna* (1 Jn.2,25). *Mantengamos firme la esperanza, porque es fiel el que hizo la promesa”* (Heb.10,23).

“Y si por mi causa fuereis perseguidos, alegraos y regocijaos en aquel día, porque vuestra recompensa será grande en los cielos” (Lc.6,23; Mt.5,3-12).

La verdadera felicidad solamente existe en el cielo

Algunos se preguntarán: Si Dios nos ha creado para hacernos felices, ¿por qué hemos nacido en este mundo y no en el cielo?

Claro que Dios pudo crearnos a todos en el cielo y hacernos eternamente felices sin pasar por este mundo donde son tantas las pasiones y hay tantos que pecan gravemente y se condenan. También podía Dios haber perdonado el pecado original y los pecados de todos

los hombres sin que el Hijo de Dios hubiera tenido que venir a este mundo a padecer y morir con muerte de cruz.

Pero Dios es infinitamente justo y la divina justicia exige que la felicidad eterna no se dé a todos por igual, sino como premio de acuerdo con los méritos de cada uno. Claro que Dios puede ser generoso y dar el ciento por uno, y hasta el mil por uno, o el millón por uno. Pero no puede dar nada a quien no haya hecho nada, y se ve forzado a castigar terriblemente las acciones malas.

Aquel que piense que Dios porque es bueno no va a castigar nuestros pecados, que piense cuánto más quería a su Hijo muy amado, a quien consintió que muriese clavado en la cruz. Si Dios consintió que sufriera tanto su Hijo, que no tenía pecados, solamente porque se hizo fiador de nuestros pecados, ¿cuánto más castigará al pecador que ofende gravemente a Dios y no pide perdón por haber pecado?

Pero *Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva* (Ez.33,11). Y *“es palabra de fe que Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores”* (1 Tm.1,15; Mt.9,13; Mc.2,17; Lc.5,32).

Por tanto, aunque hayamos sido pecadores, si nos arrepentimos y confesamos nuestros pecados, aún estamos a tiempo de ganar la felicidad eterna.

No debemos preocuparnos por las cosas de este mundo

Jesucristo nos enseñó que no debemos preocuparnos demasiado de las cosas de este mundo, sino solamente del cielo. No debemos preocuparnos demasiado de tener riquezas, aunque estas sean necesarias para las obras de cari-

dad; ni tampoco debemos preocuparnos demasiado de nuestra salud; porque para hacer la voluntad de Dios, ni hacen falta las riquezas, ni hace falta la salud.

Hay muchos que al leer en el Santo Evangelio los milagros de Jesucristo, dicen que se preocupaba mucho por los pobres, dándoles de comer, y que se preocupaba mucho de los enfermos, dándoles la salud. Nada más incierto, pues, habiendo entonces tantos pobres, solamente dos veces multiplicó el pan, y habiendo tantísimos enfermos, también fueron bien pocos los que tuvieron la suerte de ser curados.

San Agustín, hablando del paralítico que curó el Señor junto a la piscina de Betzata, dice: "Si al que tal hizo lo consideramos con una atención ordinaria, y al humano modo de ver, atendiendo a su poder y a su benignidad, no fue gran cosa la que hizo; pues de tanto enfermo como allí había, no curó más que a uno, pudiendo curarlos a todos. ¿Qué conclusión hemos de sacar de aquí, sino que aquella potestad y aquella bondad de Dios miraba más a lo que las almas habían de ver en sus hechos, para su eterna salud, que a lo que necesitaban los cuerpos en cuanto a la salud corporal? Porque la verdadera salud de los cuerpos que esperamos del Señor tendrá lugar en la resurrección de los muertos. Entonces los que vivan, no morirán; los que sanen, no enfermarán; los que serán saciados no volverán a tener hambre ni sed; los que reciban nueva juventud, no envejecerán.

Ahora, por el contrario, en las curaciones de Nuestro Señor y Salvador

Jesucristo, los ojos que abrió a los ciegos, los cerró la muerte; los fortalecidos miembros de los paralíticos, los disolvió la muerte, y toda salud temporal recibida en miembros mortales, al fin, falló; en cambio, las almas que creyeron, pasaron a la vida indefectible y eterna. A las almas que habían de creer, cuyos pecados vino a quitar... a esas les dio un gran argumento *de fe* con el gran portento de la curación del paralítico" (In S. Juan. Trat. 17).

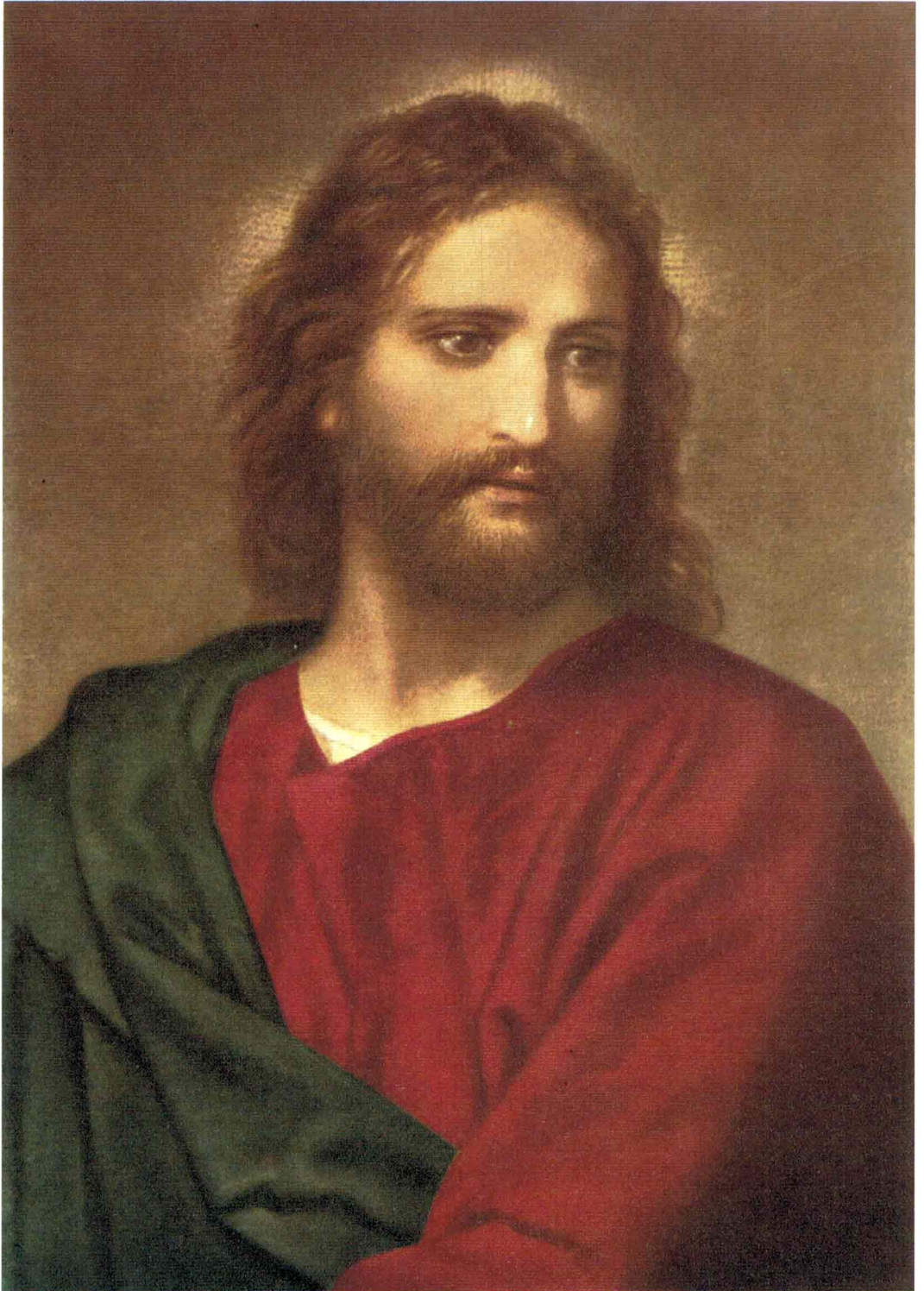
Aquí nos dice bien claro San Agustín, que Jesucristo no sanaba a los enfermos por hacerles un bien a los que curaba, sino por fortalecer la fe de los que así hemos sabido que tenía tal poder.

Recordad, si no, la resurrección de Lázaro: Aunque era su amigo, lo dejó morir y consintió que una gran pena invadiera aquella familia que tanto quería. ¿Para qué? Para que luego con la resurrección se robusteciera la fe de sus amigos. Por eso les dijo Jesús: "*Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis*" (Jn.11,14-15).

Está muy claro que Jesucristo no hacía los milagros para aliviar los sufrimientos de los que curaba, sino para que creyeran en El y aceptaran su doctrina, que, en general, toda ella se resumía en estas palabras: "*El que quiera venirse conmigo, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz de cada día y sígame*" (Mt.16,24; Mc.8,34; Lc.9,23).

¿Qué significa, pues, esto de negarse a sí mismo y aceptar la cruz de cada día sino aquello de que *es necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios?* (Hech.14,22).

PRIMERA PARTE
INFANCIA
DE JESUCRISTO



10 - El Verbo se hizo hombre

Principio del Evangelio

1 Prólogo de San Lucas Lc.1,1-4.

Lc.1,1 Puesto que muchos han intentado componer la historia de los hechos acaecidos entre nosotros,

2. según nos lo han enseñado los mismos que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra,

3. me ha parecido también a mí, que he investigado cuidadosamente todo desde los orígenes, escribírtela ordenadamente, noble Teófilo.

4. para que conozcas el fundamento de las enseñanzas que has recibido de palabra...

2 Prólogo de San Juan 1 Jn.1,1-5; Jn.19,35.

1. Jn.1,1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos; lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos, tocante al Verbo de vida:

2. Porque la Vida se hizo patente, y la

Lucas y Marcos *investigaron* cuidadosamente lo que oyeron a Pedro y a los demás testigos presenciales. Pero Mateo y Juan, testigos oculares de lo que relatan, simplemente pusieron en orden lo que *vieron y oyeron* e incluso, lo que *vivieron y palparon*.

Pero con la garantía que nos ofrece la Iglesia, Maestra infalible de la verdad, al manifestarnos que los verdaderos autores de los Evangelios no son Mateo, Marcos, Lucas ni Juan, sino el Espíritu Santo que los inspira, recibimos plena seguridad de que en ellos no puede haber sombra de engaño ni el más mínimo error. Humanamente se dice que cuando dos testigos no cuentan algún suceso de la misma forma, uno de ellos se equi-

hemos visto, y de ella testificamos, y os anunciamos esta Vida eterna, la cual estaba con el Padre y se dejó ver de nosotros.

3. Esto que hemos visto y oído es lo que os anunciamos también a vosotros, a fin de que también vosotros viváis en comunión con nosotros. Y esta comunión nuestra es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

4. Os escribimos esto para que vuestro gozo sea cumplido.

5. Y este es el mensaje que de El hemos oído y os anunciamos...

Jn.19,35 El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; él sabe que dice verdad para que vosotros creáis...

3 Generación eterna del Verbo Jn.1,1-18.

1. Al principio era el Verbo⁽¹⁾, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.

2. El estaba al principio con Dios.

voca o no dice la verdad. Pero en este caso no puede suceder así, porque aun cuando alguno de los evangelistas, por error no dijera exactamente las Palabras de Cristo, diría no obstante lo que quiso el Espíritu Santo, y, por tanto, no deja de ser "Palabra de Dios".

"Como todo lo que afirman los hagiógrafos, o autores inspirados, lo afirma el Espíritu Santo, se sigue que los Libros Sagrados enseñan sólida, fielmente y sin error la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra (Concilio Vaticano, Const. Dei Verbum n. 11).

1. ¡Maravilloso este primer capítulo del Evangelio de San Juan! Antes se leía siempre en todas

3. Todas las cosas fueron hechas por El, y sin El no se ha hecho nada de cuanto ha sido hecho.

4. En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5. La luz resplandece en las tinieblas; pero las tinieblas no la acogieron.

6. Hubo un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan,

7. y éste vino a dar testimonio de la luz, testificando sobre ella a fin de que todos creyeran por él.

8. No era él la luz, sino que vino a dar testimonio de ella.

9. El Verbo era la luz verdadera que, viniendo a este mundo ilumina a todo hombre.

10. Estaba en el mundo que había sido hecho por El; pero el mundo no le conoció.

11. Vino a los suyos; pero los suyos no le recibieron.

12. Mas a cuantos le recibieron les concedió poder de venir a ser hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre.

las misas al final.

Empieza diciendo que desde el principio de la eternidad, es decir, desde siempre, Jesucristo Verbo de Dios, ha estado junto al Padre y es Dios como el Padre.

Así como la luz procede del sol y existe desde que existe el sol, de igual modo el Verbo procede del Padre y existe desde que existe el Padre, desde siempre: *"De eternidad a eternidad"* (Sal.90,2).

Y continúa diciendo: *"El estaba al principio en Dios, y todas las cosas fueron hechas por El..."* *"Por El fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra: las visibles y las invisibles... Todo fue creado por El y para El. El es antes de todo y todo subsiste en El"* (Col.1,16-17). Jesucristo es, pues, el Creador de cielos y tierra, de todo lo que vemos y conocemos y de lo que no vemos ni conocemos.

Y sigue diciendo: En El estaba la vida... Como que El es el que a todos nos da la vida, el aliento

13. Los cuales no nacen de la sangre, ni del deseo de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios.

14. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

15. Juan declara en su favor clamando: *"Este es de quien os dije: El que viene detrás de mí, ha pasado delante de mí, porque era primero que yo"*.

16. Porque de su plenitud recibimos todos gracia sobre gracia.

17. Porque la Ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad vino por Jesucristo.

18. Nadie vio jamás a Dios; el Dios, Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien le ha dado a conocer.

4 Anuncio del nacimiento del Bautista Lc.1,5-25.

5. En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre

y todas las cosas.

Pero lo más asombroso es que EL VERBO SE HIZO CARNE; se hizo hombre como nosotros. Sin dejar de ser Dios, *se hizo en todo como uno de nosotros, menos en el pecado* (Rm.8,3; Heb.4,15).

Vino como luz verdadera para iluminar a todos los hombres. Vino al mundo que había sido hecho por El, pero el mundo no le conoció. Mas a cuantos aceptaron su doctrina y creyeron en El, *les concedió venir a ser hijos de Dios. Y si somos hijos también somos herederos de su gloria* (Rm. 8,17).

"De su plenitud recibimos todos gracia sobre gracia". Dios no concede gracia alguna a los hombres que no sea por medio de su Hijo y Señor nuestro Jesucristo. A El es a quien se las tenemos que pedir.

Y termina diciendo: *"Nadie vio jamás a Dios; el Dios que está en el seno del Padre, es quien le ha dado a conocer"*. ¿Y cómo nos lo dio a cono-

Zacarías, de la clase de Abías,⁽¹⁾ casado con una mujer descendiente de Aaron, llamada Isabel.

6. Ambos eran justos ante Dios, pues guardaban irreprensiblemente los mandamientos y preceptos del Señor.

7. No tenían hijos porque Isabel era estéril, y los dos de avanzada edad.

8. Sucedió que, mientras él oficiaba delante de Dios, en el turno de su grupo,

9. Le tocó en suerte, según el uso del servicio sacerdotal, entrar en el Santuario del Señor a ofrecer el incienso.⁽²⁾

10. Mientras tanto, todo el pueblo estaba fuera orando,

11. cuando se le apareció a Zacarías un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso.

12. Zacarías se turbó al verlo, y se llenó de temor.

13. Pero el ángel le dijo: “No tengas miedo, Zacarías, pues tu oración ha sido escuchada, y tu mujer Isabel te dará un hijo, al que le pondrás el nombre de Juan.

14. Será para ti de gran gozo y alegría, y muchos se regocijarán en su nacimiento.

15. Porque será grande ante el Señor; no beberá vinos ni licores,⁽³⁾ y será lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre.

16. Convertirá a muchos hijos de Israel al Señor, su Dios,

17. y le precederá con el espíritu y el poder de Elías, para convertir los corazones de los padres a los hijos, y a los rebeldes a la prudencia y sabiduría de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”.

18. Zacarías dijo al ángel: “¿En qué lo conoceré?, pues yo ya soy viejo y mi mujer de avanzada edad”.

19. El ángel le contestó: Yo soy Gabriel, el que estoy delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y darte esta buena noticia.

20. Pero por no haber creído que mis palabras se cumplirán a su tiempo, he aquí que vas a quedarte mudo, y no podrás hablar hasta que se verifiquen todas estas cosas.

21. El pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que se retardase tanto en el Santuario.

22. Y cuando salió, no podía hablarles, por lo que comprendieron que había tenido alguna visión dentro del Santuario; les hablaba por señas, y permaneció mudo.

23. Cuando acabó el tiempo que tenía de servicio, se marchó a su casa.

24. Días después concibió su mujer Isabel, y estuvo retirada durante cinco meses.

cer? A esta pregunta ya respondió cuando le dijo a Felipe: “*Felipe, ¿tanto tiempo ha que estoy con vosotros y aún no me habéis conocido?* El que me ha visto a mí ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?... (Jn.14,8-11).

1. Los sacerdotes de Israel, en número de unos 20.000 se dividían en 24 familias, que a su vez se dividían en 24 grupos cada una, que turnaban por semanas en el servicio del templo, actuando dos semanas al año cada familia. Zaca-

rías, que no era sumo sacerdote, sino simple sacerdote, era del grupo de Abías, que era el octavo. Se les asignaba por suerte.

2. Una de las funciones sacerdotales era quemar el incienso en el altar llamado de los perfumes, en el “santo” del templo, lugar reservado a los sacerdotes y en el que no entraba el pueblo.

3. Ningún licor espirituoso o embriagador, en lo que significaba el espíritu de penitencia del futuro precursor.

25. Y se decía a sí misma: “Así me ha favorecido el Señor al dignarse quitar mi oprobio de entre los hombres cuando El lo ha querido.

5 Genealogía de Jesucristo Mt.31,1-17; Lc.3,23-38.

1. Libro de la generación de Jesucristo,⁽¹⁾ Hijo de David, Hijo de Abraham:

2. Abraham engendró a Isaac,

Isaac engendró a Jacob,

Jacob engendró a Judá y a sus hermanos.

3. Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zara,

Fares engendró a Esrom,

Esrom engendró a Aram,

4. Aram engendró a Aminadab,

Aminadab engendró a Naasson,

Naasson engendró a Salmón,

5. Salmón engendró, de Rajab, a Booz,

Booz engendró, de Rut, a Obed,

Obed engendró a Jesé

6. Jesé engendró al Rey David,

David engendró, de la que fue mujer de Urías, a Salomón,

7. Salomón engendró a Roboam,

Roboam engendró a Abiá,

Abiá engendró a Asaf,

8. Asaf engendró a Josafat,

Josafat engendró a Joram,

Joram engendró a Ozías,

9. Ozías engendró a Joatam,

Joatam engendró a Acaz,

Acaz engendró a Ezequías,

10. Ezequías engendró a Manasés,

Manasés engendró a Amón,

Amón engendró a Josías,

11. Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando la deportación a Babilonia.

12. Después de la deportación a Babilonia,

Jeconías engendró a Salatiel,

Salatiel engendró a Zorobabel,

13. Zorobabel engendró a Abiud,

Abiud engendró a Eliakim,

Eliakim engendró a Azor,

14. Azor engendró a Sadoq,

Sadoq engendró a Aquim,

Aquim engendró a Eliud,

15. Eliud engendró a Eleazar,

Eleazar engendró a Matán,

Matán engendró a Jacob,

16. Y Jacob engendró a José, el esposo de María,⁽²⁾ de la que nació Jesús, llamado Cristo.

17. Por tanto, las generaciones desde Abraham a David son catorce en total: Desde David hasta el destierro de Babilonia, catorce generaciones; desde el destierro de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

Lc.3,23 Jesús, al comenzar *su predicación*, tenía unos treinta años,⁽³⁾ y se creían *sus paisanos* que era Hijo de José, de Helí,

24. de Matat, de Leví, de Melquí, de Janaí, de José.

1. En Jesús hay dos generaciones: la eterna por la que es engendrado por el Padre desde toda la eternidad, según lo explicado en el capítulo primero de San Juan, y la temporal, según su naturaleza humana que aquí trata de describir el Evangelista, más que nada, para demostrar que humanamente era descendiente de David y de todos aquellos que habían dicho los profetas.

2. Nótese que no dice que José engendró a Jesús, sino únicamente que José era esposo de María.

3. También es de notar esta expresión de San Lucas: “y se creían (sus paisanos) que era hijo de José”, lo que claramente demuestra que no lo era, como han supuesto algunos protestantes.

25. de Matatías, de Amón, de Naún, de Elí, de Nagai,

26. de Maat, de Matatías, de Semeín, de Josec, de Yodá,

27. de Joanan, de Resá, de Zorobabel, de Salatiel, de Nerí,

28. de Meljí, de Abdí, de Kosam, de Elmadan, de Er,

29. de Jesús, de Eliecer, de Jorím, de Matat, de Leví,

30. de Simeón, de Judá, de José, de Joanam, de Eliakim,

31. de Meleá, de Menna, de Matazá, de Natam, de David,

32. de Jesé, de Jobed, de Booz, de Salá, de Naasón,

33. de Aminadab, de Admín, de Armí, de Esrom, de Farés, de Judá,

34. de Jacob, de Isaac, de Abraham, de Taré, de Nacor,

35. de Seruc, de Ragaú, de Falec, de Eber, de Salá,

36. de Cainam, de Arfaxad, de Sem, de Noé, de Lamec,

37. de Matusala, de Enoc, de Jarez, de Laleleel, de Cainan,

38. de Enos, de Set, de Adán, de Dios.

6 La anunciación a la Virgen y la encarnación del Verbo Lc.1,26-38.

26. Cuando ya Isabel estaba en el sexto mes, fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,⁽¹⁾

27. A una virgen⁽²⁾ desposada con un varón llamado José, de la casa de David; y el nombre de la Virgen era María.⁽³⁾

28. Y presentándose a Ella⁽⁴⁾ le dijo: “Salve, llena de gracia, el Señor es contigo”.

29. Ella se turbó al oír estas palabras y discurría qué podría significar aquel saludo.

30. El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios,

1. Nazaret equivale a “tallo” o “pimpollo”, nombre simbólico de la Virgen que en aquella ciudad moró.

2. La virgen había de ser la Madre del Mesías, según las profecías antiguas.

3. *El nombre de María* es de origen semítico. Según unos en hebreo *Myriam*, según otros *Miryran*, compuesto de *mir* = estrella, y de *yam* = mar: *Estrella del mar*, y así le gustaba a San Bernardo llamar a María.

Otros derivan este nombre de *Miriam* y *Mariam*, y tendría el significado de “Señora”, “Hermosa”, “Mar amargo”, “Amada del Señor”, etc.

Este nombre significa muchas cosas para darnos a entender, sin duda, que en la Virgen se encierran todas las excelencias y perfecciones (B.M.S.).

4. El ángel seguramente se apareció en forma humana. *Y le dijo: “Salve, llena de gracia...”* ¿Qué significa ese nombre nuevo que le da el ángel al llamarla “Llena de gracia”? Si supiéramos

lo que es la gracia podríamos comprender algo del asombroso misterio que estas palabras encierran. Según los teólogos, la gracia es “una participación de la misma naturaleza divina de Dios”. El alma que está en gracia está endiosada, deificada: es divina. He aquí con qué palabras definen los teólogos lo que es la gracia: “La gracia santificante es un don divino, una cualidad sobrenatural infundida por Dios en nuestra alma, que nos da una participación física y formal de la misma naturaleza divina, haciéndonos semejantes a Dios en su propia razón de deidad” (Royo Marín: “Somos Hijos de Dios”).

Dios por la gracia nos diviniza, o como dice el apóstol Pedro: “Nos hace partícipes de la divina naturaleza” (2 Pt.1,4).

San Juan nos dice: “Carísimos, nosotros somos ya ahora hijos de Dios, mas lo que seremos algún día no aparece aún. Sabemos sí que cuando se nos manifieste en el cielo, seremos semejantes a El, porque le veremos tal como es” (1 Jn.3,2).



16 - La Anunciacion de Nuestra Señora

31. y concibirás en tu seno y darás a luz a un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús.

32. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre,

33. y reinará en la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin.

34. Dijo María al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, pues Yo no conozco varón?”⁽⁵⁾

35. El ángel le contestó diciendo: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la vir-

tud del Altísimo te cubrirá con su sombra,⁽⁶⁾ y por esto el Hijo engendrado será Santo, y será llamado Hijo de Dios.

36. Mira, ahí tienes a tu prima Isabel que en su vejez también ha concebido un hijo, y la que tenían por estéril ya está en el sexto mes.

37. Porque para Dios nada es imposible.

38. Dijo María: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.”⁽⁷⁾ Y el ángel desapareció de su presencia.

5. Estas palabras de María nos demuestran el propósito e intención de permanecer virgen. Por Lc.1,27 y Mt.1,18 sabemos que la Virgen María estaba desposada con José.

En el pueblo judío antes de casarse solían preceder *los esponsales* o palabra de matrimonio (que solían tener por lo general un año antes), y vivían separadamente en casa de sus padres hasta pasado el tiempo establecido para la solemne celebración del matrimonio.

Como durante este tiempo, la Virgen diera señales de maternidad, estando en dudas San José, por tenerla como mujer santa, si denunciarla públicamente o repudiarla en secreto, entonces un ángel le reveló que había concebido por obra del Espíritu Santo, o sea, milagrosamente, sin intervención de varón.

Es decir, la ceremonia matrimonial tenía dos actos: El primero era el acto jurídico y religioso en el que adquirían el compromiso matrimonial por el que los esposos quedaban legalmente casados. Y el segundo era el acto o ceremonia de la entrega de la novia al novio.

Cuando la Santísima Virgen recibió la embajada del Ángel ya había contraído este compromiso con San José y por lo tanto ya era su esposa. ¿Cómo se explica, pues, que le dijera al Ángel: “Y ¿cómo podrá realizarse eso, pues Yo no conozco varón? Si era la esposa de San José: ¿cómo dice que no conoce varón? La razón es clara: que tenía el propósito y la seguridad de permanecer siempre virgen.

6. El ángel explica a María cómo se cumplirá en ella el gran misterio de la Encarnación del Verbo. El Dios omnipotente, que de la nada ha creado el mundo y la vida, y del árbol estéril puede hacer brotar y crecer frutos, como lo hizo con Isabel, pondrá en María un germen de vida. Como el misterio de la Encarnación es una obra de amor, es atribuido al Espíritu Santo.

El Espíritu Santo vendrá sobre ti. El Espíritu purísimo, formará con su omnipotencia el cuerpo humano de su Hijo, y creará el alma, y en ese mismo instante la juntará con ese cuerpo en el seno de la Virgen Inmaculada; por eso lo así concebido será Santo, y no tendrá otro Padre que Dios Altísimo.

7. La humildad y la plena sumisión de María a los planes de Dios sobre ella, le sugiere la respuesta: “*He aquí la esclava del Señor*”. Y entonces el Verbo se hizo carne (Jn.1,14).

Dios esperaba el consentimiento de María para realizar en ella aquel milagro de amor. ¡Qué grandeza de la más humilde pero más alta de las criaturas!”

Notemos que el Hijo de Dios tiene dos nacimientos: uno *eterno*: “nacido del Padre antes de todos los siglos”. Pero “*llegada la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo a este mundo, nacido de una mujer*” (Gal.4,4).

Jesucristo, por tanto, es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo, y por lo mismo el Hijo de María es el Hijo de Dios.



18 - Visita de María a su prima Santa Isabel

7 La Visita de María a su prima Isabel Lc.1,39-56

39. Por aquellos días, María se puso en camino, dirigiéndose presurosa a la montaña, a una ciudad de Judá.⁽¹⁾

40. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

41. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno,⁽²⁾ e Isabel quedó llena del Espíritu Santo.

42. Y exclamando en alta voz, dijo: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre."⁽³⁾

43. ¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a verme?⁽⁴⁾

44. Porque así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, exultó de gozo el niño en mi seno.

45. ¡Dichosa la que ha creído que se cumplirán las cosas que se le han dicho de parte del Señor!

46. Dijo María: "Mi alma engrandece al Señor."⁽⁵⁾

47. y mi espíritu se alegra en el Dios mi Salvador,

48. porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava,⁽⁶⁾ por eso desde ahora me llamarán "Bienaventurada" todas las generaciones.⁽⁷⁾

1. *Dirigiéndose presurosa a la montaña, a una ciudad de Judá.* Según dice la tradición esa ciudad donde vivían Zacarías e Isabel era Ain Karim, distaba de Nazaret algo así como unos 127 kilómetros. Es natural que aquella joven virgen más pura que los ángeles caminara de prisa y temerosa por aquellos parajes montañosos y solitarios.

2. A Zacarías le había prometido el ángel que su hijo sería lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre. El Espíritu Santo llega con la Virgen y el niño salta de alegría en el vientre de su madre.

3. Santa Isabel completa el Avemaría que empezara el ángel.

49. Porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, cuyo nombre es "Santo".

50. Y su misericordia alcanza de generación a generación a los que le temen.

51. Desplegó el poder de su brazo y dispersó a los que se engrían con los pensamientos de su propio corazón.

52. Derribó a los poderosos de sus tronos y ensalzó a los humildes.

53. A los hambrientos los llenó de bienes, y a los ricos los despidió vacíos.

54. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia.

55. Como lo había anunciado a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia para siempre.

56. María permaneció con ella unos tres meses,⁽⁸⁾ y después se volvió a su casa.

8 Nacimiento y circuncisión del Bautista, Lc.1,57-80.

57. Le llegó a Isabel el tiempo de dar a luz y parió un hijo.

58. Oyendo sus vecinos y parientes que el Señor le había mostrado su gran misericordia, se congratulaban con ella.

4. Confiesa que María es Madre de Dios.

5. Empieza María el sublime cántico del *Magnificat*, en el que demuestra la grandeza de su espíritu y lo versada que estaba en las Sagradas Escrituras.

6. Aquí la *humildad* significa más bien la vileza, la insignificancia, la nada de su Esclava. Así era la profunda humildad de la Virgen.

7. La historia nos demuestra cuán magníficamente se ha cumplido esta profecía de María; después de su Hijo, nadie ha sido más amado ni glorificado que Ella.

8. Hasta el nacimiento del Bautista, habiendo llenado de bendiciones la casa de su prima.

59. Al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarle con el nombre de su padre, Zacarías.

60. Pero la madre tomó la palabra y dijo: No, se llamará Juan.

61. Y le dijeron que no había en su familia nadie que se llamase así.

62. Preguntaron por señas al padre, cómo quería que se llamase.

63. El pidiendo una tablilla escribió: "Juan es su nombre". Y todos se quedaron admirados.

64. Y al instante se abrió su boca y se *soltó* su lengua, y, empezando a hablar, bendecía a Dios.

65. Se apoderó el temor de todos los vecinos, y se comentaban estas cosas en toda la montaña de Judea.

66. Y cuantos lo oían, se decían: ¿Qué llegará a ser este niño? Porque la mano del Señor estaba con él.

67. Zacarías, su padre, lleno del Espíritu Santo empezó a profetizar diciendo:

68. Bendito el Señor Dios de Israel, porque ha rescatado y visitado a su pueblo.

69. y suscitó en nuestro favor un poder salvador en la casa de David, su siervo,

70. como había prometido por boca de sus santos profetas desde antiguo,

71. salvándonos de nuestros enemigos y del poder de todos los que nos aborrecen,

72. para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santa Alianza,

73. del juramento a Abraham nuestro padre;

para concedernos que

74. libertados de las manos de nuestros enemigos,

podamos servirle sin temor,

75. en santidad y justicia delante de El toda nuestra vida.

76. Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, pues tú irás delante del Señor para preparar sus caminos,

77. para dar a conocer la salvación a su pueblo, con la remisión de sus pecados,

78. obra de las entrañas de misericordia de nuestro Dios, por las cuales nos visitará naciendo de lo alto.

79. Para iluminar a los que están en las tinieblas

y en las sombras de la muerte,

y para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

80. El niño crecía y se robustecía espiritualmente y vivía en lugares retirados, hasta el día de darse a conocer a Israel.

9 El Angel revela a José la concepción divina del Verbo Mt.1,18-25

18. La concepción de Jesucristo fue así: Estando desposada María, su Madre, con José, antes de que conviviesen, se halló haber concebido María del Espíritu Santo.⁽¹⁾

1. El evangelista San Mateo, en estos versículos del 18 al 25, trata de resaltar la concepción milagrosa y virginal de Jesucristo. En primer lugar nos refiere las dudas de San José al notar la maternidad de María, porque siendo él su esposo, Ella iba a tener un hijo, sin que hubiesen tenido tratos conyu-

gales. Luego nos habla del cumplimiento de la profecía de Isaías: "El Señor mismo os dará una señal: He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel" (Is.7,14).

Luego se le aparece el Angel que viene a decirle que lo que Ella ha concebido es obra del Espíritu

19. José, su marido, siendo justo y no queriendo denunciarla, resolvió dejarla ocultamente.

20. Mientras reflexionaba sobre esto, he aquí que se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: "José, hijo de

Santo, y que por tanto, a ese hijo habrá de ponerle el nombre de Jesús, que significa "Salvador", porque El es el Hijo de Dios que viene a salvarnos de nuestros pecados.

Disipadas las dudas, San José recibe a María en su casa, "y *sin que la conociera*, dio Ella a luz un Hijo".

La traducción de este versículo es muy polémica, porque las palabras usadas en el original griego, aunque tienen un solo significado, no obstante, se puede expresar de varias maneras. Y así unos traducen: "*Y sin haberla conocido...*"; otros: "*Y sin que la conociera...*"; otros: "*La cual, sin que él la conociese...*"; y otros: "*No la conoció hasta que...*" Todas estas traducciones son correctas, porque todas expresan el mismo pensamiento del original: que Jesucristo nació por obra del Espíritu Santo y sin concurso de varón.

Pero los que niegan la virginidad de María, prefieren la traducción que hemos puesto al final: "*No la conoció hasta que dio Ella a luz un hijo...*"; porque con esta traducción parece se da a entender que a partir del nacimiento de Jesús, San José y la Virgen no guardaron virginidad.

Los católicos no podemos dudar de la virginidad de María, por haber sido proclamado dogma de fe por varios concilios (Letrán D 259) y por las declaraciones de varios papas: San Siricio (D 91), San León III (D 314a nota) y Paulo IV (D 993), etc.

La virginidad perpetua de María la había profetizado el profeta Ezequiel con estas palabras: "*Esta puerta ha de estar cerrada. No se abrirá ni entrará por ella hombre alguno, porque ha entrado por ella Yahvé, Dios de Israel*" (Ez.44,2).

La Santísima Virgen tenía hecho voto de perpetua virginidad.

Cuando el Ángel le anuncia que va a ser madre, Ella le contesta: "*¿Cómo podrá ser eso, pues yo no conozco varón?*" (Lc.1,34).

¿Cómo le dice que no conoce varón si estaba casada con San José? Si estaba casada no había

David, no temas recibir en tu casa a María, tu esposa, pues lo concebido en Ella es obra del Espíritu Santo.

21. Dará a luz un Hijo a quien le pondrás el nombre de Jesús, porque El salvará a su pueblo de los pecados.

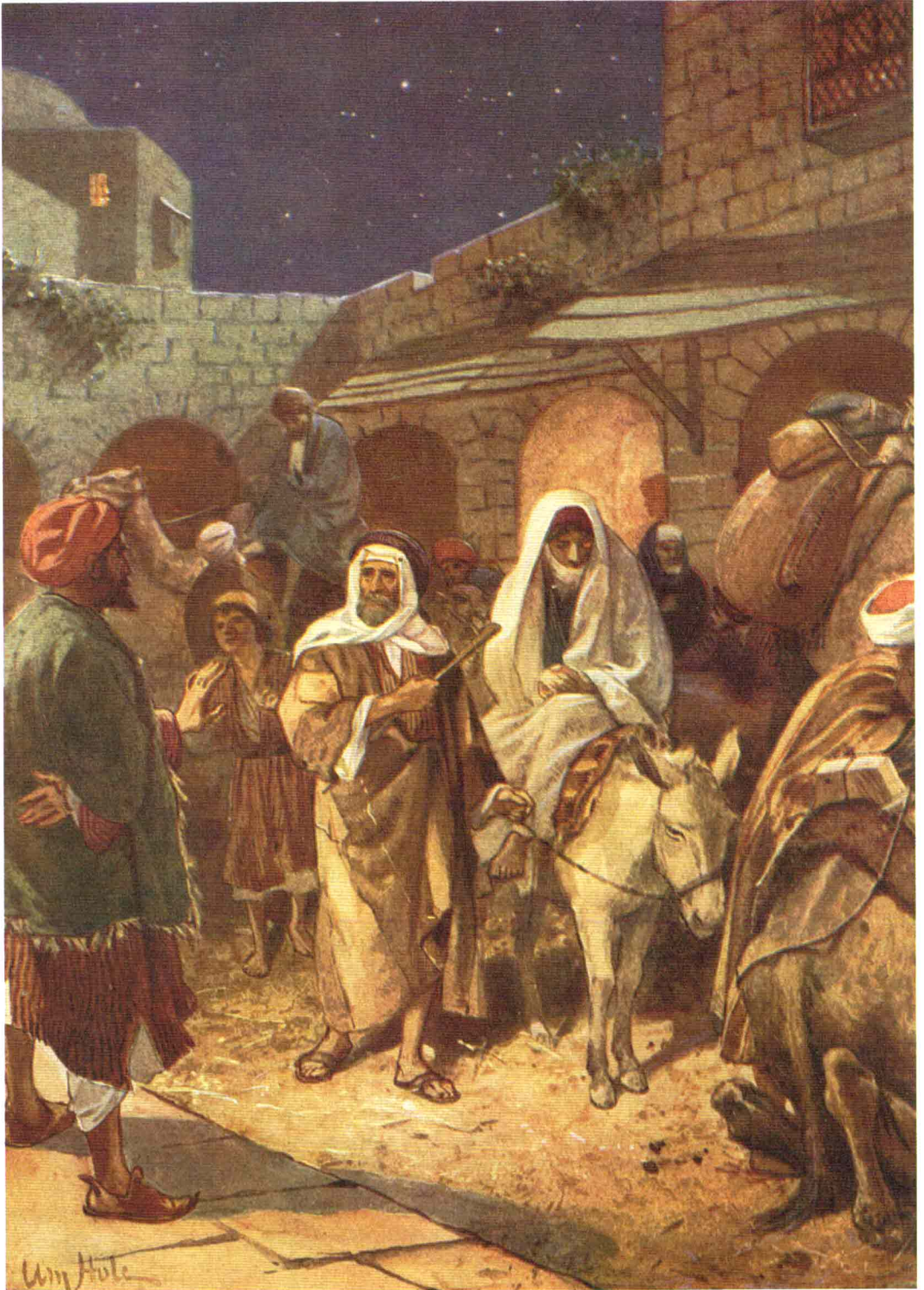
dificultad para que pudiera tener un hijo. ¿Dónde ve María esa dificultad? La respuesta no puede ser otra que su voto de permanecer siempre virgen, y por eso quiere saber si hay posibilidad de que pueda ser Virgen y Madre a la vez. "Estas palabras de María, dice San Agustín, no tendrían sentido, si no fuera por su determinación de permanecer siempre virgen, toda vez que estaba desposada ya con San José".

¿Cómo se explica que María se casara con San José si tenía hecho voto de virginidad? En aquellos tiempos eran los padres o tutores los que arreglaban muchos de los matrimonios. Y así debió suceder con el matrimonio de María. Consideramos que la Virgen, en su trato íntimo con Dios supo que esa era su voluntad y que San José respetaría y custodiaría su virginidad.

Y Dios que había elegido de entre todas las mujeres a la más santa por Madre, y la hizo Inmaculada, llena de gracia y de todas las virtudes, es de suponer que también eligió de entre todos los hombres al más santo para esposo de su Madre.

No sabemos si San José antes de casarse tenía ya hecho voto de virginidad; pero lo que no hay duda es que desde el momento en que supo que María era la Madre de Dios, la miró como a tal, con tal respeto y veneración que, como nos dice San Bernardo, se consideraba indigno de poder vivir bajo el mismo techo, o como dijera el Bautista al hablar de Cristo, no se consideraba digno ni siquiera de soltarle las sandalias.

Respecto a los hermanos de Jesús, véase el apartado 73 donde explicamos el sentido de esta palabra, que no eran hermanos, sino primos o parientes, hijos de una tal María, la que San Juan llama "*hermana de la Madre de Jesús, María la de Cleofás*" (Jn.19,25) y que al parecer, no era hermana de la Virgen, sino hermana de San José y madre de Santiago el menor y de José (Mc.15,40).



22 - José y María van camino de Belén

22. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del profeta:

23. *“He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que se traduce: “Dios con nosotros”.*

24. Cuando despertó del sueño, hizo José como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su esposa.

25. Y sin que la conociera, dio Ella

¿Quién era San José?

San José era el padre putativo de Jesús, y esposo virginal de María, a quien fue unido en legítimo matrimonio.

Era hijo de Jacob (Mt.1,16), e hijo adoptivo o legal de Helí (Lc.3,23), ambos de la familia de David.

Su vocación fue excelsa, y vivió en conformidad con su altísima misión una vida perfecta. El Evangelio de San Mateo lo caracteriza como un hombre justo (Mt.1,19). Su oficio era el de carpintero (Mt.13,55; Mc.6,3), que probablemente incluía hacer arados, muebles, puertas y cosas semejantes.

Siendo el menos importante de la Sagrada Familia, sin embargo, era quien tomaba las decisiones, y Jesús y María le obedecían. Por eso, cuando ha de ir a Egipto, el ángel no se le aparece a María, su Reina y Señora, sino a San José su esposo; y lo mismo cuando debe regresar de Egipto a Nazaret (Mt.2,14-19).

Las gentes creían que Jesucristo era hijo natural de San José (Lc.3,23) y maravillados de las palabras llenas de sabiduría que salían de su boca, se decían: ¿No es este el hijo de José? ¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? (Lc.4,22; Jn.6,42).

Cuando Jesús tenía doce años, se les perdió en Jerusalén, y no lo hallaron hasta después de tres días de sobresalto y temor. Cuando le encontraron le dice su Madre: “¡Hijo!, ¿por qué nos has hecho esto? ¿No sabías que tu padre y yo, llenos de angustia, te hemos estado buscando?” (Lc.2,48). Y añade el evangelista que Jesús se fue con ellos a Nazaret y les obedecía.

La devoción a San José es bastante reciente; pero él es el Patrón de la Iglesia Universal y de los obreros, así como de los moribundos, por

a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.

10 Nacimiento de Jesús Lc.2,1-7

1. Por aquel tiempo salió un edicto del César Augusto para que se hiciese el censo de todo el imperio.⁽¹⁾

2. Este primer censo⁽²⁾ se hizo siendo Quirino gobernador de Siria.

3. E iban todos a empadronarse, cada cual en su ciudad.⁽³⁾

haberle cabido la enorme suerte de tener a Jesús y a María a su lado a la hora de la muerte.

En 1961 el Concilio Vaticano II fue encomendado a su protección, y en 1962 su nombre fue puesto en el Canon de la Misa. Sus fiestas principales son el 19 de Marzo y el 1 de Mayo.

Santa Teresa nos recomienda con insistencia la devoción a San José, diciendo: “Querría yo persuadir a que todos fuesen muy devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota, que no la vea más aprovechada en la virtud.

Si yo fuera persona que tuviera autoridad para escribir, de buena gana me alargara en decir las mercedes que este glorioso Santo nos ha hecho a mí y a otras personas. Sólo pido, por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere... No me acuerdo hasta ahora de haberle suplicado alguna cosa que haya dejado de concederme... Por eso, aunque se tengan muchos santos devotos, seanlo particularmente de San José, que alcanza mucho de Dios...” (Vida, 6; Aviso 65).

1. Todo el mundo romano, la parte más principal y más civilizada del mundo entonces conocido.

2. Se llama primer empadronamiento para distinguirlo de otros varios que hubo en los años sucesivos, y especialmente de otro muy famoso ordenado diez años más tarde y que dio lugar a sangrientas revueltas por estar ordenado al aumento de tributos y a una leva militar.

3. Se acostumbraba hacer el censo en los mismos lugares de residencia; pero los judíos lo hacían por tribus, familias y casas, y acudían al lugar donde se conservaban las tablas genealógicas de las mismas.



24 - Los ángeles anuncian el nacimiento de Jesús

4. Subió también José, desde la ciudad de Nazaret, en la Galilea, hasta la ciudad de David,⁽⁴⁾ en Judea, que es Belén, por ser él de la casa y familia de David,

5. para empadronarse juntamente con María, su esposa, que estaba en cinta.

6. Mientras estaban allí se cumplió el tiempo del parto,

7. y dió a luz a su Hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no hubo sitio para ellos en la posada.⁽⁵⁾

11 El anuncio a los pastores, Lc.2, 8-21

8. Había en la misma región unos pastores acampados al raso y velando sobre sus rebaños.⁽¹⁾

9. Se les presentó un ángel del Señor,⁽²⁾ y la gloria del Señor los rodeó de luz; ellos se asustaron:⁽³⁾

10. Pero el ángel les dijo: “No temáis, pues os traigo una gran noticia de grandísima alegría para todo el pueblo:

11. Y es que hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador que es el Cristo, el Señor.

4. José y María eran de la casa de David, y subieron a Belén, cuna de la familia, distante 120 kilómetros de Nazaret.

5. Descripción sencilla y sublime del nacimiento del Hijo de Dios. La posada era una pobre hostería, llena aquellos días a causa del empadronamiento. Se refugiaron los santos esposos en alguna de las grutas naturales de las cercanías, y allí nació Jesús. La fecha del nacimiento debe situarse alrededor del año 749 de la fundación de Roma, unos cinco años antes del año cero de nuestra era: “*Dio a luz a su Hijo primogénito*”. Algunos preguntan, ¿por qué se dice *primogénito* si la Virgen no tuvo más hijos naturales? —Porque la Ley ordenaba: “*Todo varón pri-*

12. Esto os servirá de señal: Encontraréis un Niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre”.

13. Y enseguida aparecieron junto a aquel ángel, una gran multitud del ejército celestial⁽⁴⁾ que alababan a Dios diciendo:

14. “Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”.

15. Apenas los ángeles se alejaron hacia el cielo, los pastores se decían unos a otros: “Vayamos a Belén y veamos ese acontecimiento que el Señor nos ha anunciado”.

16. Fueron de prisa y encontraron a María, a José, y al Niño reclinado en el pesebre.

17. Y habiéndolo visto, manifestaron lo que se les había dicho acerca de este Niño.

18. Todos los que lo oían, se admiraban de lo que decían los pastores.

19. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

20. Los pastores volvieron glorificando a Dios y alabándole por todo lo que habían visto y oído, según se les había dicho.

mogénito será consagrado al Señor (Ex.13.2). Y por este motivo al primer hijo varón siempre se llamaba primogénito aunque no tuviese hermanos.

1. Los pastores de Palestina, para guardar sus rebaños y descansar a su vez, dividían la noche en varios turnos en los que unos velaban mientras otros dormían.

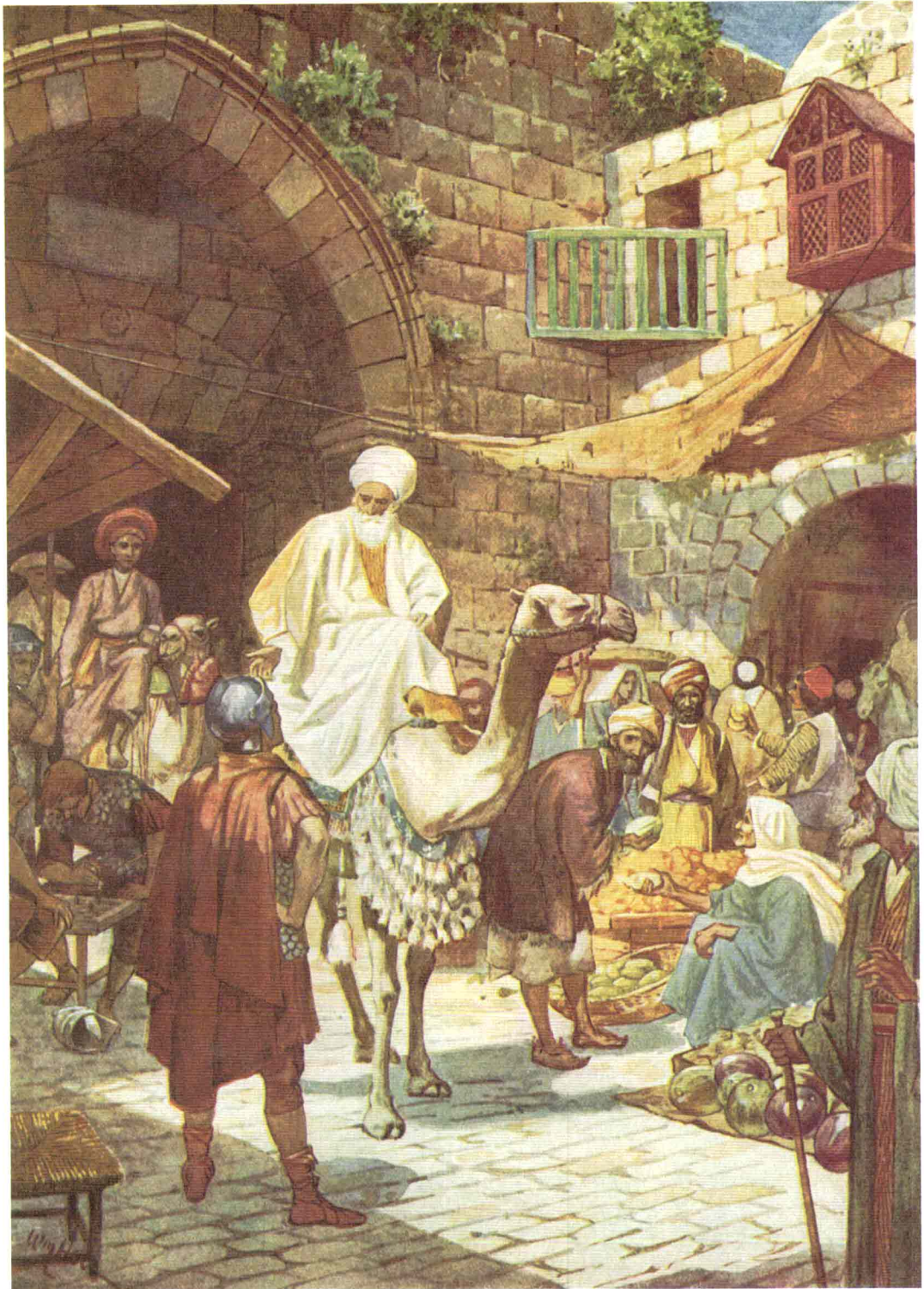
2. Probablemente el arcángel San Gabriel que se había aparecido a Zacarías y a la Virgen.

3. Temen por aquella maravillosa manifestación de la divinidad, cuya presencia siempre sobrecoge al hombre.

4. Un gran número de espíritus celestiales que aparecían en forma humana.



26 - Los pastores acuden a adorar al Niño



27 - Los Magos llegan a Jerusalén



28 - La Presentación del Niño en el Templo

21. Cuando llegó el octavo día, en el cual se le debía circuncidar,⁽⁵⁾ le pusieron por nombre Jesús,⁽⁶⁾ como había sido llamado por el ángel antes de su concepción.

12 Presentación de Jesús en el Templo Lc.2,22-38

22. Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la Ley de Moisés,⁽¹⁾ lo subieron a Jerusalén para ofrecerlo al Señor,

23. como estaba escrito en la Ley del Señor: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor”⁽²⁾

24. Y para ofrecer en sacrificio, según lo prescrito en la Ley del Señor, un par de tórtolas o de pichones.

25. Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él.

26. El Espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver al Cristo del Señor.

5. La circuncisión de Jesús probablemente tuvo lugar en la misma cueva del nacimiento. Aunque El no estaba obligado a esa ley por ser “Señor de la Ley”, no obstante quiso someterse a ella para enseñarnos la penitencia y la humildad.

6. Y le pusieron el nombre de Jesús; Jesús significa “Salvador” y era el nombre que convenía al que había venido a salvarnos de nuestros pecados.

1. Toda mujer israelita que diese a luz un varón quedaba por este hecho en la impureza legal por espacio de 40 días, durante los cuales no podía entrar en el templo. Pasado este tiempo debía presentarse en él para ser relevada de la impureza. Esta ley no atañía a la Virgen, cuya maternidad había sido totalmente sobrenatural y fuera de contacto de varón. Pero Ella acudió al templo por humildad y para evitar el escán-

27. Fue, pues, movido por el Espíritu al Templo; y al entrar los padres con el Niño Jesús, para cumplir lo establecido por la Ley acerca de El,

28. Lo recibió en sus brazos y bendijo a Dios diciendo:

29. “Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo ir en paz, según tu palabra,

30. porque mis ojos han visto tu salud,

31. la que has preparado ante la faz de todos los hombres;

32. luz para iluminar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel.

33. Su padre y su Madre estaban admirados de las cosas que se decían de El.⁽³⁾

34. Simeón los bendijo y dijo a María, su Madre: “He aquí que este Niño está destinado para caída y levantamiento de muchos en Israel y para signo de contradicción;

35. Y una espada atravesará tu alma⁽⁴⁾ para que se descubran los pensamientos de muchos corazones”.

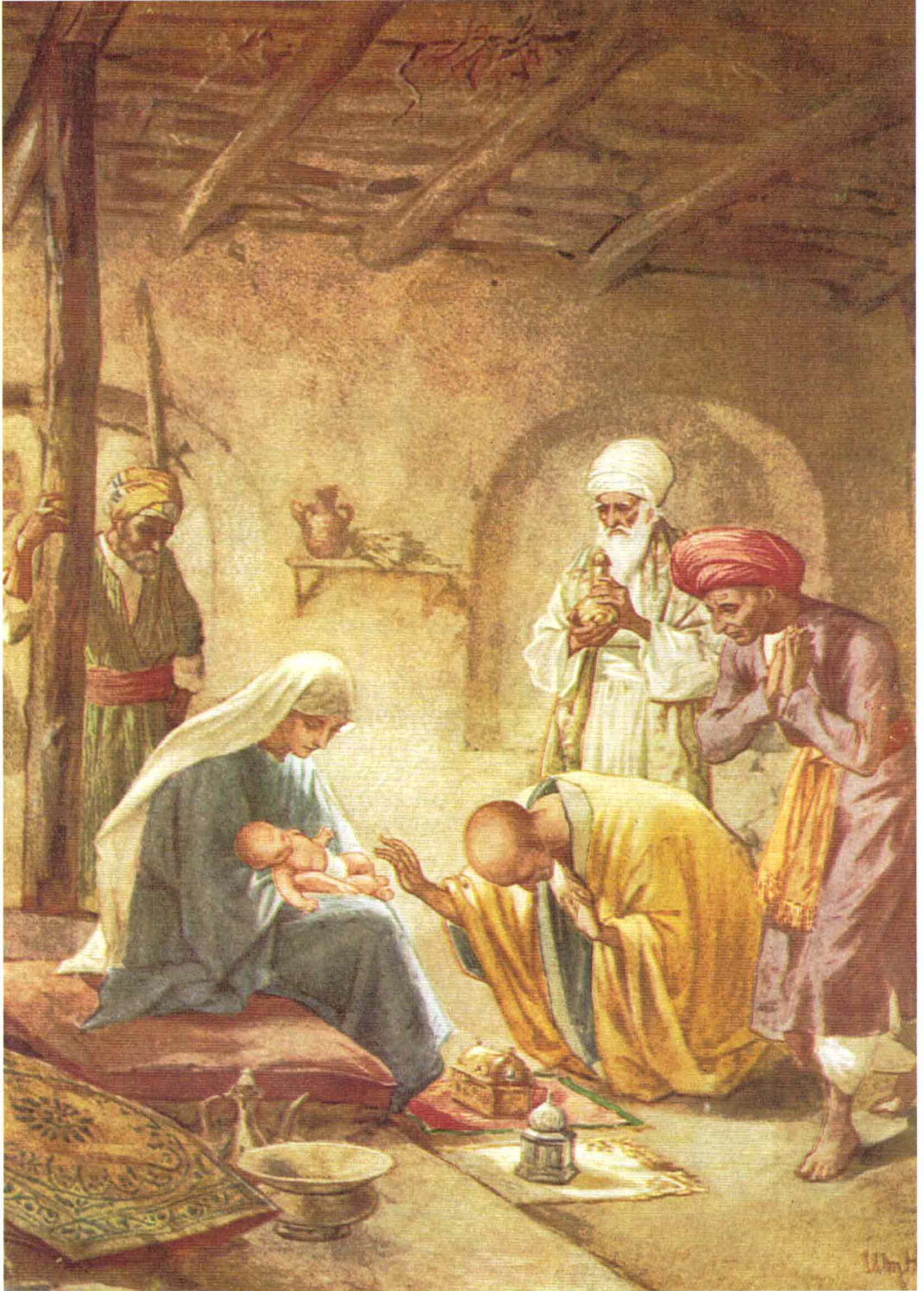
dalo de los que ignoraban el misterio de su virginidad.

La ofrenda por la purificación era de un cordero si la madre era rica, o dos tórtolas o dos pichones si era pobre.

2. Los hijos primogénitos varones se consideraban porción del Señor, y debían ser rescatados por cinco ciclos de plata que ingresaban en el tesoro del templo.

3. Se admiraban de que aquel anciano le hubiera reconocido y de las cosas que decía de El.

4. *Será como signo de contradicción para muchos... Y una espada atravesará tu alma.* Seguramente que en aquel momento se acordó la Virgen de las tremendas profecías de que está llena la Escritura hablando de lo que aquel varón de dolores tendría que padecer. Y sería cruel espada que Ella llevaría siempre clavada en el corazón.



30 - La adoración de los Magos

36. Estaba también la profetista Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, muy avanzada de edad. Había vivido con su marido siete años, desde su virginidad,

37. y era viuda de ochenta y cuatro años. No abandonaba el Templo sirviendo a Dios noche y día con ayunos y oraciones.

38. Llegó en aquel mismo momento, y daba gloria a Dios hablando del Niño a todos los que esperaban la redención de Israel.

13 La adoración de los magos

Mt.2,1-12

1. Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá en los días del rey Herodes, llegaron del Oriente a Jerusalén unos magos,⁽¹⁾

2. diciendo: “¿Dónde está el Rey de los judíos que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarlo.

3. Al oír esto el rey Herodes se turbó, y con él toda Jerusalén,

4. y reuniendo a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Mesías.

5. Ellos contestaron: “En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta:

6. *Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre los clanes de Judá,*

1. Magos se llamaban a los sabios de Persia y de Caldea. El Evangelio no les atribuye dignidad real ni dice cuantos eran; mas ya San Agustín y con él la tradición, nos dicen que eran príncipes o reyes, y por el número de dones se han señalado a tres, a los que la misma tradición ha designado con estos nombres: Melchor, Gaspar y Baltasar.

Esta fiesta se llama “Epifanía”, palabra griega que significa “manifestación” del Niño-Dios al mundo pagano o gentil en la persona de los magos.

pues de ti saldrá un caudillo, que apacentará a mi pueblo, Israel”.

7. Entonces, Herodes, llamando en secreto a los magos, les interrogó cuidadosamente sobre el tiempo de la aparición de la estrella;

8. y, enviándolos a Belén, les dijo: “Id e informaos exactamente sobre ese Niño; y, cuando le encontréis, avisadme, para que vaya yo también a adorarlo”.

9. Ellos, después de oír al rey, se marcharon; y la estrella que habían visto en Oriente les precedía, hasta que vino a pararse encima del lugar donde estaba el Niño.

10. Al ver la estrella, se alegraron sobre manera.

11. Y entrando en la casa, vieron al Niño con María, su Madre, y postrándose lo adoraron.⁽²⁾

Abrieron sus tesoros y le ofrecieron dones:

oro, incienso y mirra.⁽³⁾

12. Luego, habiendo sido avisados en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su país por otro camino.⁽⁴⁾

14 Huida a Egipto: Matanza de los Inocentes Mt.2,13-18

13. Después de que ellos se hubieron marchado, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate,

2. Notemos qué dice el texto sagrado: “*Postrándose le adoraron*”. La adoración sólo se debe a Dios, lo que indica que ellos le reconocieron como Dios.

3. *Y le ofrecieron oro, incienso y mirra.* Oro como a Rey, incienso como a Dios y mirra como a Hombre mortal.

4. Herodes esperaba que volvieran los magos y le informaran dónde se encontraba el Niño porque pensaba asesinarlo.



32 - El Regreso de Egipto

toma al Niño y a su Madre y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te avise; porque Herodes va a buscar al Niño para matarlo”⁽¹⁾

14. Levantándose de noche, tomó al Niño y a la Madre y se retiró hacia Egipto.⁽²⁾

15. Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por su profeta: “De Egipto llamé a mi hijo”.

16. Entonces Herodes, viéndose burlado por los magos, se irritó sobremanera y mandó matar a todos los niños que había en Belén y en sus términos de dos años para abajo, según el tiempo que con diligencia había inquirido de los magos.⁽³⁾

17. Entonces se cumplió la palabra del profeta Jeremías que dice:

18. *“Una voz se oye en Ramá, lamentación y gemido grande;*

es Raquel que llora a sus hijos y rehúsa ser consolada, porque no existen”.

15 Vuelta de Egipto a Nazaret

Mt.2,19-23

19. Muerto Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto.

20. diciendo: “Levántate, toma al Niño y a su Madre, y vuelve a la tierra de Israel; porque han muerto los que atentaban contra la vida del Niño.”

21. El se levantó, tomó al Niño y a su Madre, y se vino a tierra de Israel.

22. Mas oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá;⁽¹⁾ y avisado en sueños, se retiró a tierras de Galilea.⁽²⁾

23. Y fue a morar en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo que habían dicho los profetas: que sería llamado Nazareno.

1. El urgente aviso se da a José como jefe de la Sagrada Familia y encargado de su dirección y custodia. Fue una verdadera huida, improvisada y rápida, por la inminencia del peligro, dada la proximidad de Jerusalén.

2. Dista el Egipto de Belén unas ocho o diez jornadas de camino. Los Evangelios apócrifos tienen bellísimas leyendas sobre este viaje, de donde derivan las piadosas narraciones tan conocidas. El lugar que escogió la Sagrada Familia para residencia se cree que fue el Cairo o a unos diez kilómetros de él.

3. Hoy nos parece inconcebible la crueldad de Herodes matando a todos los niños inocentes de una ciudad. Pero no es menor la de aquellos que se atreven a pedir la ley que autorice a las propias madres a matar a sus hijos antes de nacer. Si es enorme el crimen de los que matan a un inocente que no puede defenderse. ¿Cuán horrendo será el delito de aquellas personas que habiendo sido destinadas a administrar la justicia cometen el

enorme crimen de autorizar la ley del aborto para que las propias madres puedan asesinar a sus hijos indefensos?

Se cree que los niños asesinados por Herodes no debieron pasar de algunas decenas; sin embargo hoy los socialistas se jactan de que ya son muchos millares los niños asesinados mediante la ley del aborto. ¡Desgraciados los que así asesinan y los que con su voto están favoreciendo tal ley!

1. La estancia de la Sagrada Familia en Egipto probablemente no duró más de un año.

Herodes, pésimo gobernante, dividió su reino entre sus cuatro hijos, habiendo tocado a Arquelao la Judea Samaría e Idumea. Fue tan cruel como su padre y hubiese sido un constante peligro para la vida de Jesús el permanecer en Belén, ciudad de su jurisdicción.

2. Galilea era regida por Herodes Antipas, indolente y apacible. Era natural la elección de Nazaret, donde ya antes habían vivido María y José.



34 - Jesús entre los Doctores

16 Jesús entre los doctores Lc.2,40-52

40. El Niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con El.

41. Sus padres iban cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua.

42. Cuando tuvo doce años,⁽¹⁾ subieron, como era costumbre, para la fiesta.

43. Y pasados los días, al regresar ellos, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta.⁽²⁾

44. Creyendo que también volvía El en la comitiva,⁽³⁾ anduvieron camino de un día y le buscaron entre los parientes y conocidos.

45. Al no encontrarle, regresaron a Jerusalén en busca suya.

46. A los tres días lo hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles.

47. Todos los que lo oían, se maravillaban de su sabiduría y de sus respuestas.

48. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su Madre le dijo: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo, angustiados,⁽⁴⁾ te andábamos buscando”.

49. Y El les respondió: “¿Por qué me buscábais? ¿No sabíais que es preciso que me ocupe en las cosas de mi Padre?”

50. Pero ellos no entendieron la respuesta que les dio.

51. Bajó con ellos y vino a Nazaret, y les obedecía, y su Madre conservaba todas estas cosas *meditándolas* en su corazón.

52. Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y gracia ante Dios y ante los hombres.

1. A los doce años los hijos de Israel entraban a ser “Hijos de la Ley” obligados, como tales, a los preceptos legales de fiestas, ayunos, etc.

2. No es extraño el hecho, dada la enorme multitud que se congregaba aquellos días en Jerusalén y la confraternidad que había en las caravanas de una misma procedencia.

3. Las caravanas viajaban ordinariamente en dos grupos: en uno los hombres y en el otro las mujeres. Los niños de la edad de Jesús podían viajar indistintamente con el padre o la madre, y, por ese motivo, el uno creía que estaba con el otro y no se dieron cuenta hasta el fin de la primera jornada cuando se juntaban los dos grupos.

4. Para poder comprender algo de la angustia de la Virgen, tres días y tres noches buscando a su Hijo sin que nadie les diera la menor noticia de su paradero, bastará saber que Ella sabía por la Biblia todo lo que le habrían de hacer sufrir, y lo único que no sabía era cuándo empezarían sus sufrimientos. Sabido es que en estos casos las madres siempre piensan lo peor; y por este motivo debió pasar tres días de inconcebible sufrimiento.

La Sagrada Escritura no nos dice nada sobre la juventud de Jesús. Todo queda reducido aquí a estas palabras: “... y *les obedecía*”. ¡Sublime lección la de la obediencia de Jesús! ¡El Señor de cielos y tierra obedeciendo a sus criaturas!



36 - Jesús en el taller

SEGUNDA PARTE
VIDA PUBLICA
DE JESUCRISTO



38 - Juan bautiza a Jesús

17 Predicación de Juan el Bautista

Mt.3,1-10; Mc.1,1-6; Lc.3,1-14.

Lc.3,1 En el año decimoquinto del reinado de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, tetrarca de Galilea Herodes; Filipo su hermano, tetrarca de Iturea y de la Traconítide; Lisiana, tetrarca de Abilena.

2. En tiempo de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios en el desierto a Juan Hijo de Zacarías,

3. y vino predicando por toda la región del Jordán

Mt.3,1 en el desierto de Judea,

Lc.3,3 un bautismo de penitencia para el perdón de los pecados,

Mt.3,2 y diciendo: “Arrepentíos, porque el Reino de Dios está cerca”.

3. Este es aquel de quien habló el profeta Isaías,

Lc.3,4 según está escrito en el libro del profeta Isaías:

Mc.1,2 *“He aquí que envío delante de ti mi mensajero, que preparará tu camino...”*

Lc.3,4 *Voz que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos.*

5. *Todo valle será rellenado*

y toda montaña y colina será rebajada, y lo tortuoso será enderezado,

y los caminos ásperos serán allanados:

6. *y toda carne verá la salud de Dios* (Is.40,3-5).

1. El bautismo de Juan no era nuestro sacramento del bautismo que nos limpia de todo pecado y nos concede la gracia de Dios. Aquello no era más que un signo de penitencia como

Mt.3,4 Juan tenía el vestido de pelos de camello, y un cinturón de piel en torno a su cintura: su alimento eran langostas y miel silvestre.

5. De Jerusalén y de toda la Judea y de toda la región del Jordán venían a él.

6. Y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

7. Y como viera a muchos fariseos y saduceos venir a su bautismo,

Lc.3,7 Les decía, pues (*a ellos*) y a las turbas que venían a que les bautizase: “¡Raza de víboras! ¿quién os ha enseñado a huir de la cólera que os espera?”

8. Haced, pues, frutos dignos de penitencia, y no andéis diciendo para vosotros: Tenemos por padre a Abraham: porque yo os digo que Dios puede hacer salir hasta de estas piedras hijos de Abraham.

9. Ya está el hacha aplicada a la raíz de los árboles, y todo árbol que no produzca buenos frutos, será cortado y arrojado al fuego.

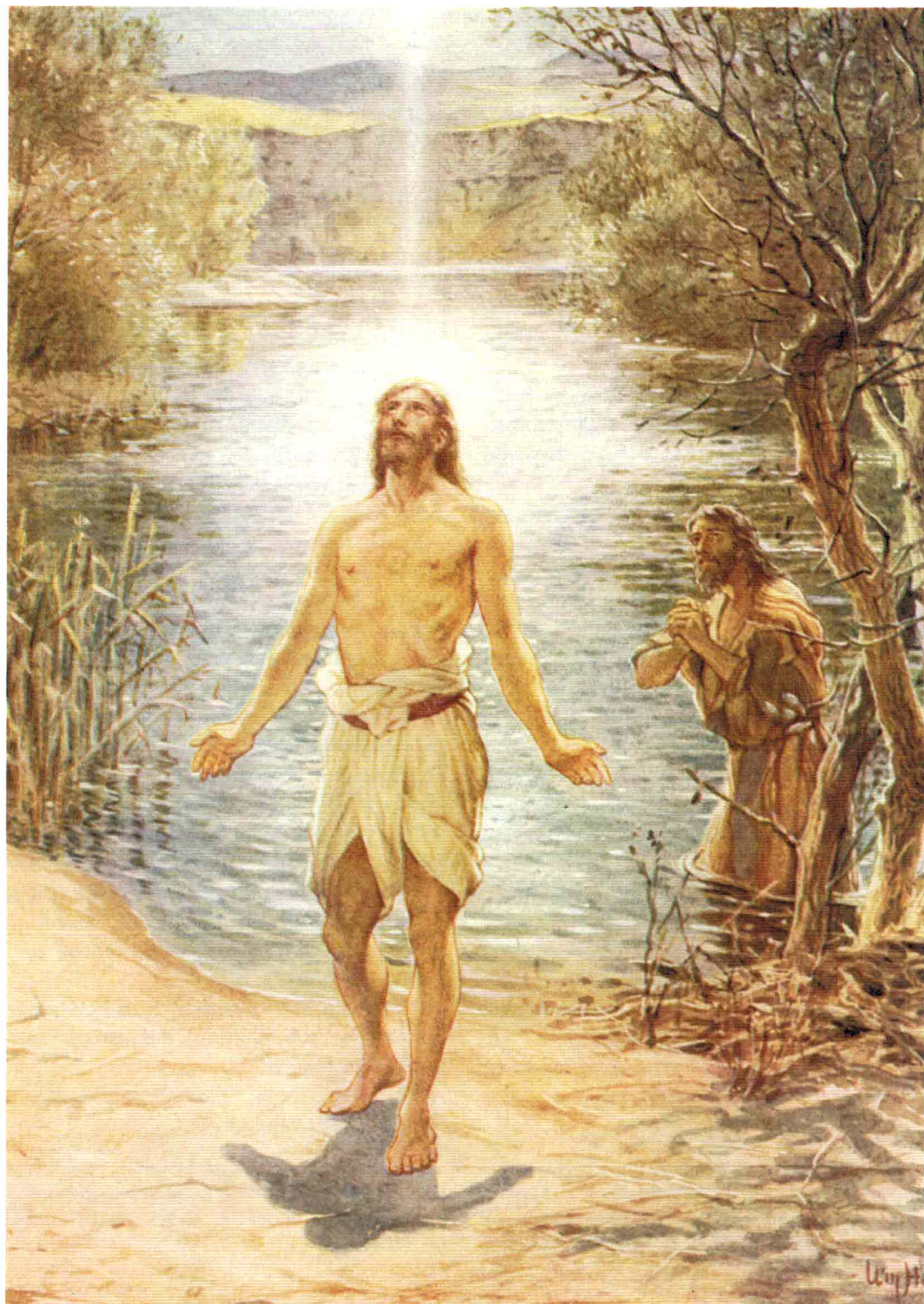
10. Las gentes le preguntaban: ¿Pues qué tenemos que hacer?”

11. Y él les respondía: “El que tenga dos túnicas que dé una al que no tenga ninguna, y quien tenga alimentos que haga lo mismo”.

12. Vinieron también publicanos a bautizarse y le decían: “Maestro: ¿qué hemos de hacer?”

13. Y les decía: “No exigir nada fuera de lo que está tasado”.

cuando nosotros recibimos la ceniza al empezar la cuaresma. El bautismo de Juan sólo disponía o *preparaba* para el perdón; el de Jesús *perdonará* los pecados.



40 - Bautismo de Jesús